

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 794 Martes 5 de Septiembre de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ «Qué le dejen gobernar un poquito», *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ Puritanismo, hipocresía y necesidad, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ El besucón y el artículo 8, *Juan Van-Halen*
- ✚ Una subasta territorial infame, *El debate*
- ✚ La España de las tribus, *Jesús Cacho*
- ✚ Este es el documento con 11 puntos que Núñez Feijóo le presentó a Pedro Sánchez, *Periodista Digital*

## «Que le dejen gobernar un poquito»

**Q**ste era el artículo que minuciosamente habíamos preparado... pero, sin preverlo, también nos llegó el castigo de la DANA (Depresión Aislada de Niveles Altos), que antes conocíamos por «gota fría», reflejándose dicho castigo en borrar nos todo lo que teníamos preparado para «El Mentidero...» de esta fecha. ¡Horror y desánimo!, pues después de andar trabajándolo nos encontramos con nada. Son problemas que produce la cibernética,



sobre todo a los que trabajamos con elementos sencillos y nuestro conocimiento no pasa de lo básico. En sustitución, para no dejar un hueco, hemos procurado recuperar algunos de los artículos previstos, y hacer esta presentación en sustitución del artículo que se esfumó.

Es un equivalente a lo que le pasa a Pedro Sánchez. Su preparación no pasa de la que nosotros tenemos de la computación, y ni por aproximación nos asomamos a lo que llaman algoritmos, miedo nos da pensar en ellos. Lo malo en el caso de Pedro Sánchez es que se embarca en dirigir un país donde hay que tener un conocimiento –aunque sea de haber llegado solo

al álgebra– de muchos aspectos de la vida, de la economía, de la cultura, y en general de aquello que obliga a la comprensión de un todo tan completo que se escurre por todos los costados.

Aunque en el caso presente, alusivo a la frase que encabeza el título de este comentario, nos referimos al ministro de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Félix Bolaño García, quién, a pesar de su currículum se comporta como un necio, estólido, inconsciente e irresponsable – omitiendo el título que más nos gusta pero que eludimos para evitar se interprete que estamos produciendo un insulto–, no tuvo otra ocurrencia que lloriquear violentamente y con

baba ante la prensa, remedando con burla a Feijóo con la frasecita «por favor, por favor, que le dejen gobernar un poquito». Y es que tamaño botarate, ante la entrevista habida entre Núñez Feijóo y Pedro Sánchez, a petición del primero, no llegó a comprender



–como tampoco su jefe– que el ganador de las elecciones el 23J planteaba una salida airosa pta todos sin tener en consideración a los que ofrecían aviesamente sus escaños al representante del PSOE, toda vez que la hipoteca que supone contar con esos votos terminaría de destruir España.

Y Sánchez, con su chulería habitual y ambición inconmensurable, se negó a tener en consideración el proyecto de Feijóo, ni para echarle una miradita, despreciando la propuesta y a quien la hacía, lo que ha venido haciendo, junto con su cuadrilla, desde entonces. Sin molestarse, caso de que tampoco lo hiciera antes, de echar una ojeada al palmarés de Feijóo, quien últimamente, entre 2009 y 2022, ha ostentado la presidencia de la Junta de Galicia, con un éxito al que en ningún momento se ha aproximado Pedro Sánchez durante los cinco años de gobernar España, pues únicamente han sido tropezones de todo tipo.

---

## **Puritanismo, hipocresía y necesidad**

**Manuel Parra Celaya**

**D**a tenemos otra vez a los ciudadanos escindidos en dos bandos de difícil reconciliación: quienes opinan que Luis Rubiales debe ser apartado fulminantemente de su puesto y condenado a las tinieblas exteriores, y los que lo respaldan y aplauden. Hasta hace pocas semanas, la división se centraba en la aclamación entusiasta o censura sañuda hacia la cantante Amaral, por mostrar, de forma ostentosa y reivindicativa, sus encantos en el curso de un recital. No sé hasta qué punto pueden coincidir esas trincheras abiertas

con las preferencias hacia uno u otro candidato a gobernar España, pero todo podría ser.

Les doy mi palabra de que hasta hace pocos días no sabía quién era el Sr. Rubiales; mi ignorancia al respecto venía dada –no lo duden– por mi nula afición al espectáculo-negocio del fútbol profesional y, en consecuencia, por seleccionar drásticamente mi atención en páginas y espacios temáticos dedicados a lo que antes era un deporte. No obstante, la insistencia de los medios, los comentarios pillados al vuelo en el metro o, en general, la atención de la *gente* (Pablo Iglesias dixit) no me han dejado otro remedio que entrar al trapo



y comentar el *escándalo* con que finalizó el mundial femenino.

Después de haberme informado, reflexionar a fondo y escuchar a las partes (con perdón), mi conclusión ha sido categórica: ¡hipócritas! Pues la hipocresía es uno de los inevitables correlatos del puritanismo, ese que nos agobia un día sí y otro también.

Uno, como creyente de a pie, siempre ha desconfiado de cualquier forma de puritanismo, tanto del *conservador* como del *progresista* –que es el que hoy más abunda–; mi desconfianza se acrecentó una vez cuando leí *La letra escarlata*, de Nathaniel Hawthorne, novela soporífera donde las haya, y por el hastío de las homilias progresistas y feministas de la España de hoy.

Una voz amiga me informa de que el Sr. Rubiales tiene en su haber numerosos pecadillos y *circunstancias* acaso merecedoras de una sanción ética –no afirmaré si jurídica, Dios me libre–, al lado de las cuales es moco de pavo el que le endilgara el beso triunfal a la jugadora Jenni Hermoso, pero la polémica y la inevitable *pena de telediario* se han centrado en esta anécdota; ahora empezará un largo camino de denuncias, contradenuncias, posibles juicios y excomuniones, de esas que convierten la legalidad de un supuesto Estado de Derecho en páginas de una revista del corazón, aburren a los magistrados y amenizan las sobremesas y tertulias de los españoles idiotizados. Entretanto, pasarán a segundo plano las maniobras y propuestas de pactos, enjuagues y chalaneos de los arriba mencionados como aspirantes a presidir un Ejecutivo para España, especialmente con quienes se empecinan en negar a España; también, quedarán orillados temas tan poco importantes como los apuros de muchas familias para llegar a final de mes, los problemas de la Educación y otras menudencias por el estilo.

Pero centrémonos en el hecho que nos ocupa –rectifico: el que llena páginas, portadas de telediario y controversias de tertulianos–, y en ese punto no puedo menos que ratificarme en mi mencionada conclusión anterior. El llamado *progresismo*, que abarca ese sinfín de *ismos* ideológicos que componen el Pensamiento Único es, de entrada, rematadamente cursi, además de sistemático falseador de la realidad; por otra parte, responde a los cánones de un ancestral puritanismo, lleno de aspavientos mojigatos, dengues y remilgos

melindrosos; lo peor es que, en ocasiones, derivan incluso en leyes coercitivas, en intervenciones parlamentarias que harían sonrojar, por su estulticia, al propio Castelar o los *tuits* de inmediatez sorprendente e igualmente estúpida.

Y, como decía, igual que todas las formas de puritanismo, encierra unas tremendas dosis de hipocresía, de esas que ya denunciaba Hesíodo (las dos alforjas) y el propio Evangelio (la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio). Una hipocresía selectiva en todo caso, que implica un rasgar de vestiduras (simbólico en el caso de la jefa de *Sumar*, por lo caro de su ropa) cuando se trata de sus tópicos preferidos (*violencia machista*, heteropatriarcado en acción, maltrato animal, *calentamiento global...*) y en un ponerse de perfil cuando el suceso no entra en sus coordenadas (por ejemplo, delitos cometidos por *personas de trayectoria migrante* o reales abusos sexuales en centros dependientes de sus directrices). En el caso Rubiales-Jenni, me parece una hipocresía el hecho de denunciarlo, no como extralimitación afectiva-erótica lamentable, sino como *agresión sexual*.



Toda esta munición puritana e hipócrita es fácil pasto y solaz para las masas que se caracterizan por su necesidad y por el seguimiento borreguil de los medios de difusión y propaganda (antiguamente, *agip-prop*). En todo caso, ahora los amigos personales y políticos del Sr. Rubiales reniegan de él, lo que prueba la fragilidad de la naturaleza humana y confirma mi diagnóstico sobre la hipocresía *progre*.

En medio de esta agitación ciudadana, seguro que tampoco la derecha pedirá un poco de sensatez, pues se sigue caracterizando por no llevar la contraria a la *corrección política*, no sea que se espante la clientela...

---

## El besucón y el artículo 8

¿Y si hace peligrar la Constitución precisamente el poder civil cediendo sin aparentes límites ante quienes ya dieron un golpe de Estado, amenazan con otro y reiteran que su fin es acabar con la unidad de España, la Constitución y la Monarquía?

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**E**n España la desvergüenza política y la gandulería mental generalizadas se han hecho crónicas. Nos perdemos hablando de las tetas de Amaral, del horroroso crimen en Tailandia, y de un beso, consentido o no, con sucesivas afirmaciones y negaciones de Jenni Hermoso que había cogido en brazos a Rubiales segundos antes y bromeaba sobre el ósculo en el

autobús con sus compañeras que pedían a gritos al besucón que lo volviera a hacer.

La vicepresidenta Yoli, la chulísima, que besuquea y manosea generosamente y protegió en Galicia a un pederasta de su equipo más próximo, y con ella varias ministras prescindibles por inútiles, aprovecharon para ideologizar el controvertido beso. Las mismas que olvidaron el caso del móvil de Dina Bous-selham que Iglesias borró oportunamente, las mismas que dieron por buenos innúmeros besos similares que han aireado las redes, y las mismas que votaron como presidenta del Congreso a Armengol, tercera autoridad del Estado, que tapó abusos sexuales y prostitución forzada a menores bajo su protección cuando regía Baleares. La ley del embudo.



Rubiales, el hortera amiguete de Sánchez, tendría que haber cesado hace tiempo por cuestiones de mucho más calado que un beso, pero detrás está el feminismo de pancarta, grito y oquedad mental. Desde el caso Piqué, un pelotazo de 24 millones de euros por vender la celebración de la Supercopa a

Arabia Saudí, al caso Negreira en el que Rubiales miró para otro lado, con pagos del Club de Fútbol Barcelona de 7,3 millones de euros acreditados por la Agencia Tributaria. Entonces no recibió tantos reproches.

Distraídos por las tetas de Amaral, el descuartizamiento en Tailandia y el beso de Rubiales, el personal olvida el precio por las nubes del aceite y otros productos de primera necesidad, de los carburantes, de la luz, la deuda disparada, el cierre de empresas, el desprestigio internacional porque lo que se publica sobre España es negativo. Y olvida que España es el único país de la UE con ministros comunistas, ideología condenada como criminal por el Parlamento Europeo en 2019. El comando mediático da cobertura amplísima o ignora lo que a Moncloa le conviene. Y así nos va. En el camino de un golpe con sordina a la Constitución. Sánchez, al rechazar la razonable salida constitucional propuesta por Feijóo, reitera con quién quiere pactar. Ya no es sólo salvar su investidura, es apostar por el riesgo de golpe. Y me pregunto: ¿no existe respuesta constitucional a gobernar, retorciendo la Constitución, cediendo ante quienes quieren acabar con la España que conocemos? Lo que diga Conde Pumpido. ¿Y de quién es Conde Pumpido? Pues eso.

En este berenjenal no se recuerda el texto de la Constitución. Por referirse al Artículo 8 Bono cesó al teniente general José Mena y entonces, 2006, parecía grave la negociación del Estatuto de Cataluña. Señala ya el Artículo 2: «La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles (...)». Y sostiene el Artículo

8.1: «Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional». El Artículo 62.h atribuye al Rey: «El mando supremo de las Fuerzas Armadas». Obviamente comparto que la acción de los Ejércitos debe responder a decisiones civiles, del Gobierno, pero no ignoro -estaba dentro del Congreso aquella ominosa tarde- que el 23-F el Rey actuó al peligrar la Constitución con el poder civil secuestrado. Actuó como mando supremo de las Fuerzas Armadas, por eso apareció de uniforme en su mensaje televisivo.



¿Y si hace peligrar la Constitución precisamente el poder civil cediendo sin aparentes límites ante quienes ya dieron un golpe de Estado, amenazan con otro y reiteran que su fin es acabar con la unidad de España, la Constitución y la Monarquía? Y ya sin delito de sedición. ¿No existe un mecanismo de auto-defensa? Sánchez ha despreciado una opción constitucional. Permanecer quietecitos, de una manera u otra, ante la decisión de caminar hacia la desintegración de España y el fin del sistema acordado por los españoles, invita a meditar responsablemente.

Si Juan el Bautista hubiera contado con Herodes, Salomé no hubiese podido presentar su cabeza en una bandeja. No hubiera existido decapitación.

---

## Una subasta territorial infame

Sánchez no tendría que plantearse siquiera aspirar a la Presidencia si la única manera de lograrla es aceptando el chantaje separatista

### El Debate

La debilidad parlamentaria de Pedro Sánchez, visible desde su llegada al poder en 2018, y su rechazo insólito a entenderse con el otro gran partido nacional, ha colocado a España en una situación inaceptable de sometimiento a las presiones y exigencias de las minorías nacionalistas.

Solo las necesidades personalísimas del líder socialista, derrotado en las urnas aunque no con la diferencia suficiente para arrinconarle, explican la obscena subasta anticonstitucional que sus potenciales aliados han abierto, con la displicencia del aspirante a repetir en el cargo, algo que nunca podría lograr si no es dejándose intervenir por esas fuerzas y sometiéndose a ellas.

Esto lo sabían ERC, Bildu y el PNV desde la pasada legislatura, cuando intercambiaron su respaldo innecesario por una larga lista de concesiones impropias de un Gobierno digno: desde las prebendas fiscales y económicas hasta la adaptación del Código Penal a los intereses de los delincuentes, la reescritura del horror terrorista o la bilateralidad en las relaciones, necesariamente subordinadas, de una comunidad autónoma al Estado al que pertenece.

Si a esa pinza separatista, potenciada por el socio populista del PSOE, se le incorpora ahora el chantaje político de un prófugo de la justicia, Carles Puigdemont, el resultado no puede ser más desastroso para España: todos buscan romper sus costuras constitucionales y se ven con fuerza para lograrlo, por la sumisión desesperada de un dirigente insolvente que pretende convertir una burda extorsión en un «bloque de progreso» inexistente.

Cuando todas esas formaciones, minoritarias en el conjunto de España, coinciden en vincular la investidura de Sánchez al avance sin precedentes de su hoja soberanista; ningún candidato a presidir el Gobierno de su país debería alimentarlo.

Si la única forma de lograr un objetivo político es degradar el país al que se gobierna, se ha de renunciar, con la certeza de que la posibilidad aritmética



de conformar mayorías parlamentarias no procede del deseo de varios de modelar un proyecto común, sino del deseo feroz de acabar con el ya existente.

Sánchez no puede coquetear siquiera con la idea de un referéndum de independencia, con ése u otro nombre y con conse-

cuencias formales o simbólicas, y el mero hecho de que lo haga ya le invalida para el cargo. Y mucho más cuando acaba de despreñar, con infinita soberbia, la mano tendida por el PP para librar a España de una agenda nacionalista simplemente agotadora, injusta e ilegal.

Por la historia democrática reciente ya se ha escrito con el firme deseo integrador, agotando esfuerzos para que las diferencias no se antepongan a las diferencias y formen parte de lo que son: un indicio de la riqueza y abolengo de una Nación con siglos de existencia; y no un indicio de la convivencia a la fuerza de distintas nacionalidades denigradas.

Ni todos los eufemismos que quieran utilizar Sánchez y sus altavoces puede esconder la evidencia de que está intentando mantenerse en la Presidencia comerciando con un patrimonio ajeno tanpreciado e innegociable como su país. Y si por negarse a ello, que es lo esperable en un dirigente cabal, debe perder el Gobierno y acudir de nuevo a las urnas, es intolerable que no lo asuma y fuerce una maquinaria tan inquietante para el futuro de España.

## La España de las tribus

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**B**enjamin Morel, profesor de derecho público en la Universidad París II Panthéon-Assas, se hacía eco el pasado 28 de agosto en *Le Figaro* de la paradoja que supone que el país que mayor empeño puso en evidenciar los peligros que para el proyecto europeo representan los nacionalismos, que califica de «etnoregionalismos», tras el referéndum de independencia escocés y el amago de consulta ocurrido en Cataluña el 1 de octubre de 2017, haya sido ahora el que ha propuesto a Bruselas convertir el euskera, el gallego y el catalán en lenguas oficiales de la Unión Europea como parte de una operación patrocinada por Pedro Sánchez para asegurarse el apoyo de los partidos nacionalistas a su reelección como presidente. Y advertía Morel («*Voir l'Europe comme un ensemble de tribus*»: *le danger que fait peser l'ethnorégionalisme espagnol sur l'UE*) de los riesgos –convertir Europa en una reunión de tribus– que para la Unión conllevaría aceptar esa propuesta que sin duda «despertaría reivindicaciones regionalistas en todo el continente» en un momento de enormes incertidumbres globales y grave crisis interna en no pocos países miembros, particularmente en Francia y en la propia España. No parece, pues, que la propuesta de Sánchez vaya a salir adelante en la todavía pujante Europa de los Estados, aunque corre el riesgo de triunfar plenamente al sur de los Pirineos.

La España de las tribus, en efecto, ha recibido esta semana un notable empujón con el artículo publicado el jueves en la prensa del Movimiento por el lendakari Íñigo Urkullu. Una «convención constitucional» para reformar la



Constitución por un procedimiento inconstitucional, para vaciar de sentido la Constitución sin necesidad del laborioso proceso que supondría seguir los requisitos establecidos en la propia Carta Magna para ello. La voladura de la nación española (según el «moderado» Urkullu, Gali-

cia, País Vasco y Cataluña son naciones, pero España no) como sujeto constituyente y la liquidación del Estado autonómico para caminar hacia una enigmática confederación de naciones. En suma, acabar con la Constitución haciendo realidad la España plurinacional –ahora travestida, última genialidad de Su Sanchidad, en una cosa llamada la «España multinivel», ya saben, españoles de primera, de segunda e incluso de tercera– inventada por el sanchismo para poder pagar las letras que sus socios le pasan a cobro por su apoyo, haciendo realidad esa España de las tribus.

Tras el plan Ibarretxe de 2004 llega el Plan Urkullu de 2023 o la maltrecha España condenada a dar vueltas a la noria del tiempo sin poder escapar a sus



fantasmas, obligada a revivir sus dramas históricos con la trágica monotonía de lo aparentemente inevitable. Este mes de septiembre se cumplirán 100 años del golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, que puso fin a un régimen de la Restauración carcomido por la corrupción, el desbarajuste de los partidos dinásticos y la cuestión catalana. Un golpe aplaudido por la masa y acogido con entusiasmo por la burguesía catalana y por el PSOE, cuyo líder, Largo Caballero, faro de nuestro Sánchez, fue nombrado Consejero de Estado por el dictador. Vuelta a 1923 y puerta abierta a 2024, final de la transición democrática. Y recordatorio ominoso de 1936, porque la mitad de España no se va a dejar conducir mansamente al degolladero por la otra mitad, por muy aparatoso que ahora resuene el silencio de los corderos, nuestra silente sociedad civil, ante la potencia de fuego de que hace gala el Gobierno procesista y su orquesta mediática. Estamos desandando la Transición, incursos en un proceso revisionista de la misma dominado por las fuerzas que proponen la ruptura a calzón quitado y sin nada en frente, casi sin oposición, dada la carencia de un proyecto reformista serio por parte de quienes teóricamente estarían llamados a preservar el sistema. Un equilibrio roto por la apuesta revolucionaria de uno de los dos grandes partidos que han gobernado España desde la muerte de Franco a esta parte.

Ese desequilibrio hace que partidos de la derecha rancia tipo PNV maximicen sus planteamientos. Ayer mismo Andoni Ortuzar exigió a Sánchez que reconozca a Euskadi como «nación» si quiere seguir en Moncloa. Territorialidad para



la boina; amnistía y referéndum para la barretina. España como «rehén de los extremismos separatistas regionales» a los que aludía este jueves el Washington Post. Hora del todo o nada. Porque el escrito de Urkullu marca la senda por la que se va a precipitar este país la próxima legislatura si Sánchez consigue finalmente formar Gobierno, que todo indica que sí, porque a nuestro galán no le importa pagar cualquier precio siempre que sea con dinero ajeno. El lendakari escribe, Moncloa revisa y bendice y Prisa lo pone a la venta como producto de primera necesidad. La triple entente. El PNV eleva sus exigencias ante la debilidad parlamentaria de Sánchez y otro tanto se dispone a hacer Junts este martes. Todo, o casi, tiene una explicación en clave interna vasca y catalana. El PNV no puede repetir el error de la primera legislatura, no puede regalar a Sánchez sus votos para que sea luego EH Bildu quien recoja las nueces en el País Vasco. Ahora se ha propuesto sacar tajada. Vender caro sus apoyos para poder sacar pecho en el caserío frente a los abertzales cara a las próximas autonómicas vascas en abril o mayo de 2024. Eso explica

la radicalización. Un fenómeno muy parecido a lo que ocurre en Cataluña entre Junts y ERC. Es posible que la cosa no pase a mayores, aunque tampoco convendría descartar la posibilidad de que el lendakari termine echándose al monte en caso de ver Ajuria-Enea en peligro, como ocurriera en Cataluña con CiU y Artur Mas al inicio del «procés».

Para el PNV todo son ventajas. Nada que ganar con Feijóo; todo, con Sánchez. Es el maravilloso cuadro que dibuja una independencia de facto, con «Madrid» corriendo con la cuenta as usual. Básicamente independencia con Cupo. Votos a cambio de dinero. Dinero a mansalva para seguir colocando a nuestra gente a nuestro antojo, haciendo realidad ese estanque dorado vasco donde nada se mueve sin el diktat peneuvista. Que España siga financiando las pensiones vascas, mientras los extremeños siguen viajando en el tren de la bruja. Porque esto va de repartirse el pastel. A Sánchez no parece importarle gran cosa la pasta a nivel individual, pero el dinero es fundamental a la hora de sostener el andamiaje de su poder personal, colocar a cientos, miles de altos cargos socialistas asegurándose su silencio cómplice, subir las pensiones con el IPC, repartir paguitas y subvenciones y hacer frente a los peajes que le exijan los socios de la banda, ahora incrementada con la incorporación de



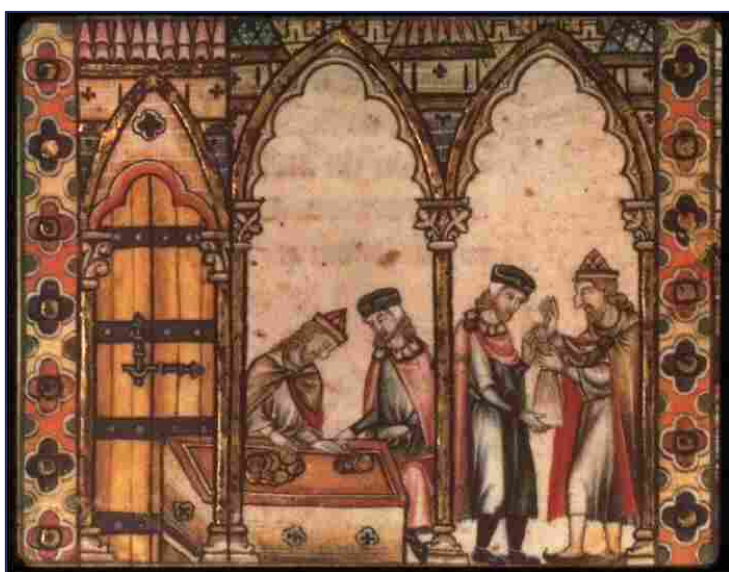
Puchimón y los suyos. Es el toma el dinero y corre. El asalto al tren correo de Glasgow, del que se benefician millones de españoles (7,67 le votaron directamente el 23J) dispuestos a mirar hacia otra parte ante los atropellos a la España de ciudadanos libres e iguales. Todo con cargo a los Presupuestos. Tirando de endeudamiento. Y

con un PIB creciendo un mísero 0,7% entre 2019 y 2023. Españoles sin patria y sin pasta. Ese es el paisaje al que nos conduce tan bizarro personaje.

Lo asombroso, lo sobrecogedor diría, de lo que está ocurriendo en España es el silencio, pavoroso silencio, con el que la sociedad civil acompaña el entierro de una nación cuyas andas portan sus más acérrimos enemigos. La resignación con la que la gente del común observa tras la celosía el desfile del cortejo fúnebre hacia el camposanto. Pobres y ricos. Criados y señoritos. Es probable que a estas alturas aquí no quede ya ni el apuntador, porque, salvo que estén invertidas en bienes raíces, nuestras élites del dinero habrán puesto a buen recaudo sus fortunas hace tiempo en Luxemburgo. Pero, ¿Qué hacen los Pallette, las Botín, los Fainé, esa gente que dirige grandes empresas y bancos, el trío que sigue sosteniendo, de una u otra forma, a ese grupo Prisa convertido en mascarón de proa con el que el sanchismo diariamente arremete contra los cimientos de la nación de ciudadanos? ¿No se sienten concernidos por lo que está ocurriendo? ¿Qué hace CEOE, la patronal presidida por un vasco y que ellos pastorean desde sus despachos con total impunidad? ¿Nada que decir, señor Garamendi? Rafael del Pino ya dijo en su día lo que

pensaba, pero que piensan los Entrecanales, los Florentinos y otras fortunas de similar porte? ¿Usted, señor Roig, que alimenta a media España, tiene algo que aducir a esta deriva hacia la pobreza colectiva? ¿Y usted, señor Ortega, siempre emboscado, que viste a la otra media, algo que opinar? Inditex acaba de lanzar a Ángela Molina, 67 años, como nueva imagen de marca, en lo que no deja de ser una genuflexión completa ante el mundo woke –tal que el feminismo ultra de la señora Botín–, todos de rodillas ante las modernas doctrinas basura, todos rindiendo pleitesía a la flamante religión, el viejo opio del pueblo disfrazado de nuevo que dijo Marx.

Todos parecen haber dado la espalda a su país, como si fuera posible seguir haciendo crecer sus negocios, sus empresas, sus cuentas de resultados, lejos del marco de una España liberal y abierta, democrática, con separación de



poderes, capaz de crecer y crear empleo de calidad para todos. «Los Bevel hemos sobrevivido a numerosas crisis, pánicos y recesiones», asegura el protagonista de *Fortuna* (Anagrama), la gran novela de Hernán Díaz, un argentino crecido en Suecia y educado en Estados Unidos. «Y no solo las hemos sobrevivido, sino que hemos emergido de ellas más fuertes, teniendo siempre en mente

el interés de nuestra nación. Si mis antepasados y yo no hubiéramos entendido que era necesario salvaguardar una economía sana y próspera para todos, nuestras carreras habrían sido muy breves. El brazo egoísta siempre es corto». ¿Qué le parece a Ignacio Sánchez Galán la decisión del PNV se echarse al monte? Iberdrola, con sede social en Bilbao, es el mayor contribuyente de la hacienda foral vasca, ¿ha mantenido estos días alguna conversación su presidente con el señor Ortuzar? ¿Qué hará Sánchez Galán el día, puede que muy cercano, en que Arnaldo Otegui, con la ayuda del PSE, se haga fuerte en Ajuria-Enea? ¿Saldrá corriendo como hizo La Caixa de Barcelona? Y otro tanto cabe decir del BBVA, sede en la bilbaína plaza de San Nicolás, y de su presidente Carlos Torres, un hombre elevado a los altares de los antiguos Bilbao y Vizcaya por dos conservadores pata negra, muy próximos al PP, como Francisco González y Manuel Pizarro. ¿Le importa a Torres el futuro de España o solo el suyo? ¿Y qué dice Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol y ex presidente del Euzkadi Buru Batzar (EBB), de lo que está ocurriendo en el estanque dorado vasco?

Todos se han escondido como zorras asustadas en madriguera. Me asegura un tipo con sustancia que «algunos están muertos de miedo». La presión de

este Gobierno canalla en funciones está siendo intensa sobre las empresas del Ibex. «Si el Frankenstein 1 se caracterizó por la toma de control de todas las instituciones públicas y algunas privadas, con el Frankenstein 2 quieren hacer el completo». Se trata de controlar las grandes empresas españolas. De modo que presidentes de corporaciones están recibiendo la visita de un embajador/a («¿a ti te han ido ya a visitar?») con un mensaje muy simple: «permíteme, fulano, que te sugiera un par de nombres que nos gustaría que tuvieras en cuenta para la próxima renovación de tu Consejo de Administración o para cubrir las vacantes que ya tienes». Y el embajador, que vende su mercancía como «el legítimo interés del futuro Gobierno por asegurar un buen entendimiento con las empresas», no son los Javier de Paz de turno, sino las propias ministras, la inmarcesible Nadia y esa otra señora que estos días ha hecho exhibición de sus conocimientos de Física midiendo la diferencia de calor entre un lugar al sol y otro en sombra. «Y te quedarías helado si supieras la gente que han ido a ver». La consecuencia es que nadie se atreve a moverse. Todos ven en Feijóo la cara de la derrota a pesar de haber ganado el 23], y en Sánchez el desparpajo del déspota dispuesto a arramblar con todo a pesar de haber perdido. En medio, la España de las tribus deslizándose hacia el abismo sin capitán en el puente de mando. Como esta semana dijo Díaz Ayuso en Las Rozas, «rendirse no es una opción» para la España liberal. Habrá que luchar, porque nunca se regaló a nadie la libertad.

---

## Este es el documento con 11 puntos que Núñez Feijóo le presentó a Pedro Sánchez

### Periodista Digital

**L**os líderes de los dos principales partidos de España se han reunido esta mañana [30 de agosto] en el Congreso de los Diputados.

En la reunión, el candidato a la investidura, Alberto Núñez Feijóo ha llevado un acuerdo compuesto por once puntos que le ha expuesto al



presidente en funciones, Pedro Sánchez, «para resolver la situación de inestabilidad política actual».

En él, se llama a un pacto en aras de la centralidad por el que la lista más votada sea quien conforme gobierno, como ha sucedido en los últimos 45 años.

Con esta acción se logra además, reducir la influencia que tienen los partidos independentistas vascos y catalanes, así como los radicales de extrema izquierda.

- En el encuentro, Feijóo ha pedido al líder del PSOE que facilite su investidura para afrontar seis pactos de Estado, y trascendió que busca afrontar una Legislatura que tendría una duración de dos años. Ante el riesgo de repetir elecciones en cuatro meses, Feijóo ofrece un mandato de 24 para acometer las reformas pendientes para el beneficio de nuestro país y posteriormente, convocar a unas nuevas elecciones.
- El documento sienta las bases para la conformación de un gobierno en España, cuya estabilidad se asiente sobre una gran mayoría que respete los principios constitucionales y que, por tanto, defienda y promueva la igualdad de todos los españoles en derechos y deberes.
- Los partidos firmantes coincidimos en la necesidad de una visión de Estado en la que los intereses generales no queden supeditados de forma inexcusable y permanente a otros minoritarios o incluso personales que socavan la unidad de la Nación, la neutralidad y prestigio de sus instituciones democráticas y, sobre todo, el bienestar y futuro común de los españoles. No coincidimos con quienes pretenden establecer distinción entre los españoles ante la Ley, ante los presupuestos Generales del Estado o en lo referido a la consideración y atención de su propio Gobierno.



- Son merecedoras de respeto las aspiraciones y demandas que, de cara a la investidura y a lo largo de la legislatura, puedan formularse desde los diferentes Grupos Parlamentarios y también desde los gobiernos de las Comunidades Autónomas que, desde sus peculiaridades territoriales, contribuyan al progreso común de España, corrigiendo desigualdades y promoviendo avances de los que todos los españoles puedan salir beneficiados. Pero rechazamos aquellas iniciativas que van en contra de la Nación de ciudadanos libres e iguales que es España, y que es deber de sus instituciones democráticas garantizar.
- Por tanto, no podemos permitir que la gobernabilidad de España se convierta en un bien a subasta e incluso que esté sujeta al chantaje perma-

nente de aquellos que buscan privilegios particulares a costa y en perjuicio de la gran mayoría de los españoles. En este sentido, consideramos que las condiciones ya expresadas por el independentismo son completamente inasumibles porque más allá de su más que cuestionable encaje legal y constitucional, estaría estableciendo diferencias entre los españoles que ningún Gobierno de la Nación, que se debe a todos sus ciudadanos por igual, puede admitir.

- En consecuencia, consideramos que la mejor garantía de ello es la de un gran acuerdo nacional que sea coherente con los resultados de las Elecciones Generales del pasado 23 de julio, en las que los ciudadanos optaron mayoritariamente por los principios constitucionales, y no se opte por fórmulas que sobredimensionan el apoyo que reciben propuestas diferenciadoras y excluyentes que llevarían a nuestro país a una situación de desgobierno y desigualdad. En España, somos infinitamente muchos más los que creemos en la necesidad de considerar a los ciudadanos de igual manera sin atender a su lugar de procedencia y es esto lo que debería tener reflejo en el Gobierno de la Nación.
- Asimismo, coincidimos que, con un gran Acuerdo por la igualdad y bienestar de todos los españoles puede evitarse un bloqueo político no deseable por ninguna de las partes firmantes (y su consecuente repetición electoral), toda vez que hay materias clave para el futuro de España que no deben dilatarse en el tiempo, sino afrontarse a la mayor brevedad y con la máxima estabilidad posible para que fructifiquen en imprescindibles Pactos de Estado.



- Con este propósito fundamental, entendemos que la presente legislatura debe tener como objetivos prioritarios aquellos que son coincidentes con las prioridades de sus ciudadanos como son su situación económica, sus servicios públicos o la calidad de sus instituciones, en lugar de que la agenda política esté marcada por otros intereses.
- Estas prioridades se exponen a continuación para ser debatidas y aprobadas mediante el mayor acuerdo posible y, en todo caso, con el concurso de las principales fuerzas nacionales a efectos de que sean viables y perdurables.
- Como inspiración para este proceso, reconocemos el éxito de los grandes acuerdos aprobados en la Transición y la conveniencia de que ese ejemplo nos guíe en los próximos años. Tenemos el objetivo histórico de abrir un nuevo período político en España que deje atrás la división de los españoles en bloques partidistas e ideológicos y permita trazar un nuevo camino de progreso y bienestar en común.

- Este acuerdo está abierto a todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria, que respeten los principios constitucionales, los intereses generales y la igualdad de todos los españoles.

## Puntos en común

1. Facilitar la formación de un gobierno en España, a través de la investidura del candidato propuesto por Su Majestad El Rey el pasado 22 de agosto, que integrará un Ejecutivo de 15 ministerios.
2. Nos comprometemos a defender la integridad territorial de la Nación española consagrada en la Constitución de 1978 y rechazamos las solicitudes de referéndum de independencia y de amnistía expresadas por los partidos independentistas.
3. Daremos prioridad a los seis pactos que se exponen a continuación y, para su debate y búsqueda de acuerdo, se impulsará la creación de una comisión específica en el seno del Congreso de los Diputados, salvo para el asunto desarrollado en el punto 9, que se abordará en una comisión en el Senado.
4. Se desarrollará un Pacto de Regeneración Democrática que mejore la calidad de nuestra democracia, preservando la división de poderes y la independencia de los organismos de control contemplados en nuestro ordenamiento, comenzando por el impulso de una nueva legislación que asegure la total independencia del órgano de gobierno de los jueces.
5. Se impulsará un Pacto por el Estado de Bienestar, que garantice la viabilidad del Sistema Nacional de Salud, la estabilidad y calidad del sistema educativo, la igualdad entre mujeres y hombres y la viabilidad de las pensiones para los mayores, incluyendo en todo caso su revalorización anual.
6. También se trabajará en un Pacto por el Saneamiento Económico, que garantice la solvencia de los más vulnerables y de la clase media, y busque un camino más próspero para los jóvenes que hoy encuentran más dificultades que las que tuvieron sus padres. Con este objetivo, nos comprometemos a aprovechar los fondos europeos con la mayor agilidad, eficacia y transparencia posible.
7. Así mismo, se promoverá un Pacto por las Familias, para que tengan mayor capacidad para lo prioritario y hacer posible la conciliación. La comisión trabajará junto con los agentes sociales y económicos para garantizar nuevas fórmulas de compatibilización la vida laboral y familiar y racionalizar los horarios y condiciones de trabajo.



8. Se trabajará también en un Pacto Nacional del Agua, para alcanzar una propuesta que garantice el acceso a este recurso básico, en el momento actual y ante el previsible agravamiento derivado del cambio climático.
9. Por último, se debatirá un Pacto Territorial, destinado a convertir el Senado en una verdadera Cámara de representación territorial y a fortalecer la España de las Autonomías, mediante un diálogo multilateral que permita adoptar decisiones comunes sobre asuntos comunes. De forma prioritaria, se aprobará un nuevo modelo de financiación autonómica y local que garantice la igualdad de servicios a todos los ciudadanos.
10. Con la voluntad de alcanzar verdaderos Pactos de Estado que sienten las bases de las próximas décadas en España, las propuestas legales y normativas acordadas en el seno de las respectivas comisiones se materializarán únicamente en el caso de que se alcancen con el acuerdo de los partidos firmantes.
11. La legislatura se dará por terminada cuando estos seis Pactos de Estado se hayan materializado o en un plazo máximo de dos años. Transcurrido este período, se procederá a la convocatoria de elecciones generales, salvo que los partidos firmantes de este acuerdo consideren conveniente la continuidad de la legislatura para cerrar éstos o nuevos acuerdos.

